

# La Organización de los Pobladores: Discusión de Interpretaciones\*

Nº  
377 P66

Francisco Sabatini\*\*

120-133

En estas páginas se discute dos deficiencias recurrentes en los estudios sobre pobreza urbana que han intentado en América Latina dar cuenta de los fenómenos relacionados con la organización social y política de los pobladores. Las denomino *apriorismo* y *mecanicismo* de las interpretaciones.

Estas reflexiones surgieron en un marco del proyecto sobre "Pobladores y organizaciones de barrio" actualmente en desarrollo en base a un estudio de caso (la Población Hirmas 2 de la comuna de Renca en Santiago).<sup>1</sup>

El artículo se inicia con una reflexión sobre la importancia social y política de la participación de pobladores en organizaciones de barrio, habida cuenta de la relevancia que han cobrado éstas, especialmente las llamadas organizaciones de subsistencia, en los últimos diez a quince años?

\* Esta publicación está basada en resultados (parciales) del proyecto FONDECYT 1989 # 570 y en mi trabajo como becario del Doctoral Fellowship Program de la Inter American Foundation.

\*\*Sociólogo. Planificador Urbano. Profesor del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile.

1. En el trabajo de terreno de esta investigación han participado Ximena Concha y Patricia Ibáñez del Equipo de Vivienda y Gestión Local (EVGL), quienes han elaborado recientemente su memoria de título como trabajadoras sociales de la Universidad Católica de Chile con la información producida.
2. Por organizaciones de (del) barrio" entiendo formas organizadas de acción colectiva cuyo propósito es enfrentar problemas e intereses de grupo (esto es, comunes a residentes de la misma "población") y que tienen lugar en el territorio de cada "población" o en su entorno a distancia caminable (barrio). Las organizaciones de subsistencia que han surgido con la crisis (a las que se ha denominado también "organizaciones económicas populares") tienen, pese a su variedad, ciertas características comunes: funcionamiento interno basado en la solidaridad y orientado a la preservación de identidades sociales desarticuladas por el autoritarismo y la crisis económica (Hardy y Razeto, 1984; Sánchez et al., 1987); su conexión con la "cadena de resistencia social" al modelo económico y político impuesto en Chile después del golpe de estado de 1973 (Campero, 1987); su autonomía relativa respecto del Estado y los partidos políticos, lo que contrasta con el pasado de las organizaciones de pobladores (Hardy, 1986); y su distanciamiento respecto de la más estable orientación de política social del régimen, a saber, que los problemas deben resolverse a través del ejercicio individual y no colectivo de iniciativas y demandas (Campero, 1987).

Concluyo en la necesidad de enfatizar la dimensión hermenéutica de la realidad; la asignación de significados a los hechos, más que los hechos objetivos mismos, permiten entender mejor el fenómeno de la participación. También concluyo en la conveniencia de enfatizar el carácter abierto, más que predeterminado, de la realidad; no parece correcto desde el punto de vista del conocimiento, ni adecuado desde una perspectiva práctica, centrar la discusión sobre lo que los pobladores son como sujeto colectivo, sino sobre lo que pueden llegar a ser.

Vinculo estas conclusiones con un aspecto de la realidad de los pobladores usualmente olvidado, aspecto que cobra especial importancia en épocas de crisis como la que vivimos: el relativo a la inseguridad.

### **Relevancia Social y Política de la participación de pobladores en organizaciones de barrio.**

La participación de los pobladores en las organizaciones de barrio puede contribuir a mejorar, aunque sea mínimamente, las condiciones tanto materiales como subjetivas de vida de los "pobladores". Ello es especialmente válido en una época de tan fuerte marginación económica y social como la vivida en Chile en los últimos 15 años.

Por otra parte, dicha participación, en tanto representa la movilización colectiva a nivel local de las energías de la base social más pobre, podría tener efectos de cambio social global. Una definición amplia de participación política debería incluir, según Selingson y Booth (1979:4-5), no sólo los comportamientos orientados a modificar las decisiones gubernamentales en materia de distribución de recursos, sino también la creación de recursos por parte de los ciudadanos colectivamente organizados, recursos que se distribuyen para beneficio colectivo independientemente del control gubernamental. Este segundo tipo de participación política, importante entre los grupos pobres de América Latina, tiene implicancias en términos de desarrollo, ya que significa el establecimiento de patrones colectivos de resolución de problemas (Selingson y Booth: 1979-6).

Hay quienes otorgan a la proliferación de organizaciones de subsistencia que ha tenido lugar a través de América Latina desde el advenimiento de la crisis económica, proyecciones integrales y de largo alcance. A juicio de Hirschman (1984), la multiplicación de este tipo de organizaciones populares de base está cambiando el carácter de las sociedades latinoamericanas, aunque de formar que todavía no se comprende bien. Los pobres de América Latina serían el único grupo social que está asumiendo y confrontando la crisis en forma integral -crisis que afecta a la economía capitalista internacional desde fines de los años 60 (Mandel, 1981; Castells, 1978) y que, para el caso de América Latina, nos acompañará por las siguientes décadas (Sunkel, 1985).

Friedman (1987; 1988) habla del "movimiento barrial" latinoamericano como portador de la promesa de un nuevo iluminismo, por estar basado en la "razón existencial" en vez de la "razón lógica", esta última pilar fundamental del paradigma de la Modernización (ver también Friedmann y Salguero, 1988). Touraine (1987) también vincula el tema de las organizaciones de pobladores latinoamericanos con nuevo iluminismo. Razeto (1987) señala que los efectos de las nuevas organizaciones de pobladores no se agotan en lo económico ni incluso en lo político, serían ellas portadoras de un cambio cultural más profundo y de largo aliento. La crisis que vivimos no es del régimen económico-político chileno ni del capitalismo subdesarrollado, sino de la sociedad industrial y de las formas estatales modernas. Los grupos populares, a través de la creación de las nuevas organizaciones de base, son los primeros en enfrentar esta "crisis de civilización", porque

son los más afectados y los menos comprometidos con el orden social en crisis (Razeto, 1987: 51-52).

Hipótesis alternativas tienden a restringir el alcance de las nuevas organizaciones populares de base a una cuestión económica; específicamente, de empleo. Cuando la crisis económica y los niveles de desempleo sean superados, estas organizaciones tenderán a desaparecer. Critico estas explicaciones como "mecanicistas" más adelante. Por lo demás, la evidencia empírica de la investigación en la Población Hirmas 2 no las avala.

Aunque simpatizo con las hipótesis "culturalistas" de los autores arriba citados, creo que debe tenerse en cuenta que los estudios en que ellas se basan se han centrado en los grupos organizados y en dirigentes y participantes más activos -como lo hace el mismo Hirschman (1984) en su revisión de experiencias de desarrollo en base en distintos países latinoamericanos. Los estudios sobre participación en estas organizaciones de barrio han descuidado a la gran mayoría de no-participantes, de ex-participantes e, incluso, a los participantes más pasivos. Estos pobladores representan una situación francamente distinta, más cercana a patrones culturales y políticos tradicionales, con cuyo conocimiento las hipótesis "culturalistas" deben complementarse. Sin embargo, como señala Touraine, pese a la mayoritaria desorganización actual de los pobladores, es tal vez en esta categoría social donde se prepara con más fuerza el cambio; debemos "interesarnos en actores de bajo nivel", concluye el autor (1987).

No se trata de saber quién tiene la razón en términos de diagnóstico, si quienes afirman que la adhesión cultural al sistema, tanto en términos de objetivos como de medios, es prácticamente avasalladora, o quienes enfatizan el carácter solidario y el germen de cambio cultural que encierran las nuevas organizaciones. Ambas realidades existen. La oportunidad de transformación social se puede aprovechar lo mismo que desaprovechar. Lo que se da es una tensión entre lo viejo y lo nuevo, propio de las crisis sociales. Conocer cómo viven esa tensión los individuos resulta clave para diseñar estrategias mejores para el cambio. ¿Cuál es la relación de los pobladores con las organizaciones? Esa me parece una pregunta central. Es la que organiza el conjunto del esfuerzo de investigación que estoy realizando.<sup>1</sup>

## Apriorismo

El *apriorismo* ha consistido en partir de un determinado supuesto sobre como *son* los pobres, supuesto que antecede a la investigación empírica y no es su resultante. El *apriorismo* también se refiere al hecho que el conocimiento antecede a la acción y no se imbrica dialécticamente con ésta. Los juicios sobre el carácter conservador, apático y "desorganizado" de los pobladores se han sucedido con otros que afirman la capacidad de organización y el potencial revolucionario, transformador o destructor, de los pobladores.

De acuerdo con una visión marxista ortodoxa, los pobres no tendrían capacidad organizativa ni rol político significativo (ver Lukacs, 1971:70-71). La aplicación de las ideas de Marx sobre la estructura social inglesa del siglo XIX da lugar a una visión reduccionista de los pobres como lumpenproletarios sin relevancia política. Esta fue la perspectiva dominante de los teóricos de los partidos comunistas y socialistas de América Latina en décadas pasadas (Portes, 1985:9). El influyente concepto de "cultura de la pobreza" de Oscar Lewis (1965, 1966) corresponde, en lo

1. Resultados preliminares de esta investigación se entregan en "Participación de pobladores en organizaciones de barrio". Revista EURE 15(46), 1989.

fundamental, a un concepto residual de pobreza (Sabatini, 1981); las ideas de "falta de participación" y "falta de integración" son centrales en él (Perlman, 1976). Por lo mismo, el concepto no logra dar cuenta de mecanismos alternativos de participación y de integración que surgen tanto de la condición de pobreza como de la exclusión respecto de la distribución de beneficios y mecanismos de decisión abiertos a otros ciudadanos (Selingson y Booth, 1979). Dentro de esta misma línea de argumentación están los recientes trabajos de Tironi (1987, 1988) sobre los pobladores de Santiago. Para Tironi, el viejo debate de la sociología latinoamericana sobre "marginales" rebeldes o apáticos, revolucionarios o conformistas (1987:263), se resuelve, pese a las esperanzas de muchos en la acción solidaria y contestataria, en favor de la tesis del tradicionalismo, de la apatía, de la falta de significación política de los pobladores (1987:268).

Tironi llega a esta conclusión basado en una encuesta realizada por el Centro de Estudios "Sur" en "poblaciones" de Santiago en agosto de 1985. Aunque en un artículo más académico el autor señala que la alternativa que plantea el debate es una simplificación (1987b:69), en el artículo citado antes se alinea con la interpretación señalada. ¿Habría llegado a la misma conclusión si los datos en que se basa se hubieran recogido en el clímax de las protestas y no cuando éstas habían declinado? ¿El hecho que los pobladores exhiban un patrón cultural similar al resto de los ciudadanos siendo la integración plena a la sociedad su aspiración central, implica una posición política conservadora y apática, como parece suponer el autor? ¿Cómo se puede compatibilizar la tesis de la apatía de los pobladores con el considerable aumento de organizaciones de subsistencia que tienen tan particular estructura de funcionamiento interno, como lo han mostrado diversos estudios en años recientes?

A esta tesis de la apatía como característica permanente, propia de los pobladores se opone una visión de los grupos pobres latinoamericanos como inherentemente revolucionarios, sea que esta característica se evalúe positiva o negativamente. Teorías de "marginalidad" de distinta vertiente ideológica coincidían en esa visión. Para los teóricos marxistas, la relevancia histórica del "proceso de marginalización" reside en que define el carácter y los límites del modo de producción capitalista dependiente en su fase actual (Quijano, 1970:4; también Nun, 1969:216)' Ribeiro (1971:302) asevera que la incapacidad estructural del sistema productivo capitalista de integrar a estas "masas marginales" hace de la revolución socialista la única solución posible y, al mismo tiempo, hace posible su logro. Para el centro DESAL -máximo exponente de la Teoría de Marginalidad en América Latina- la migración rural-urbana sitúa a los marginales por primera vez frente a la vitrina pero sin poder de compra; aunque la marginalidad data desde la misma llegada de los españoles, este nuevo factor hace necesario actuar para evitar que la vitrina explote violentamente (1969:61).<sup>1</sup>

La posición marxista resulta de un tipo de análisis reduccionista<sup>2</sup>. La perspectiva de DESAL, en cambio, se origina, creo yo, en una noción burguesa de sentido común acerca de los pobres como seres envidiosos y amargados (noción analizada por Simone De Beauvoir, 1983:29). La visión apocalíptica sobre los grupos pobres de América Latina y del Tercer Mundo como inherentemente revolucionarios, como potenciales subvertidores del orden social debido a su condición "marginal",

1. El enfoque de DESAL, en rigor, está inspirado en los conceptos centrales de Lewis. Por lo tanto, conceptúa a los "marginales" como incapaces de salir por sí mismos de su situación desmejorada: como apáticos sin capacidad de organizarse para su propio beneficio. Sin embargo, en cuanto a su relevancia política, subyace a todos los escritos de DESAL la amenaza revolucionario-destructora de los "marginales" si su situación no es atendida.

2. La reducción "de lo concreto a lo abstracto" ocurre cuando se espera que la "teoría (más) abstracta explique directamente los eventos" (Sayer, 1984).

es tan difundida como para reaparecer una y otra vez en los análisis (como botón de muestra, ver Amin, 1977:23 y Sunkel, 1985b:24).

Sin embargo, lentamente se ha ido abriendo paso la idea de que los grupos pobres no son revolucionarios ni conformistas, no son proclives a organizarse ni apáticos per se; son más bien esencialmente ambivalentes, dependiendo de las coyunturas (Taylor, 1979), o bien están marcados por valores y aspiraciones de signo contrario: el progreso por medio de la acción de corte individual y la acción colectiva organizada (Campero, 1987).

Cuando la vida social y las estructuras de significado son profundamente alteradas, como es el caso de los pobladores latinoamericanos con la crisis económica y la ola de autoritarismo que se inició desde principios de los años 70, esta ambivalencia toma la forma de una tensión entre impulsos de "conservación" y de "cambio". Bajo situaciones de crisis sociales, la voluntad de adaptarse al cambio, reconstruyendo la vida social y la estructura de significados, es acompañada por el deseo de restaurar el pasado (Marris, 1986 propone este sugerente enfoque consistente en la aplicación de la teoría psicológica del duelo a los fenómenos sociales bajo situaciones de crisis).

Desde un punto de vista político global, el *apriorismo* consiste en imaginar el orden social como un resultante de la interacción de distintos actores colectivos, con distinto signo ideológico y fuerza, constituidos ex ante. Por el contrario, como señala Lechner, bajo situaciones de crisis aflora plenamente la productividad de la política para la constitución de sujetos colectivos; un rasgo sobresaliente de los procesos de transición democrática (como el que vive Chile, entre otros países de América Latina) parece ser, justamente, que el orden y los sujetos colectivos se forman en un mismo movimiento (1988:39). De esta forma, los pobladores, igual que otros sujetos colectivos, se van conformando al mismo tiempo que toma forma el orden político emergente.

El conocimiento de lo que los pobladores *son*, de cual *es* su potencial de transformación social, no tiene sentido si se lo aborda separado, previo a la acción. La separación y ordenamiento secuencial de conocimiento y acción es un viejo sesgo positivista de nuestras ciencias sociales y, también, de la planificación (ver Friedmann, 1987). Lo que el conocimiento nos revela es una tendencia, más probablemente unas tendencias sobre las que se debe actuar para transformar la realidad. La evaluación de lo que pueda hacerse en la práctica no se agota con el conocimiento; se resuelve, en gran medida, en la práctica misma, la que tendrá, eso sí, mejores posibilidades de éxito si se apoya en el conocimiento sobre dichas tendencias. Gramsci (1985 -orig. 1933), señalaba que la predicción no debe representar un mero ejercicio intelectual sino que, también, la anticipación del esfuerzo hecho.

## Mecanicismo

El *mecanicismo* en los estudios sobre pobreza urbana ha consistido en establecer vinculaciones lineales y directas entre pobreza (o contradicciones sociales) y movilización social, como son los casos destacados de las teorías de marginalidad urbana de los años 60 y del enfoque posterior de Castells (1979) sobre "contradicciones urbanas y movimientos sociales". Mecanicista es también la vinculación que se hace hoy en día entre problemas de empleo y multiplicación de todo tipo de organizaciones populares de subsistencia a nivel de barrio (Razeto, 1987 describe y argumenta en contra de esta interpretación) Calderón y Jelin (1987) y Kovaric (1987), entre otros, advierten sobre

la inconveniencia de establecer una relación conceptual directa entre procesos económicos y reacciones sociales y políticas.

La crítica a este mecanismo se vincula con una cierta recuperación de la dimensión hermenéutica de la realidad en los estudios; el mundo "subjetivo" de las significaciones debe ser considerado parte constitutiva de dicha realidad. Lo que las prácticas e instituciones sociales son, depende de qué significan para sus miembros (Sayer, 1984; también Hall, 1985). Como señala Mainwaring, no hay una relación estrecha y directa entre realidad "objetiva" y la forma cómo las fuerzas sociales reaccionan ante ella; las reacciones sociales dependen de la interpretación que la gente hace de las "contradicciones" y no de las contradicciones en si mismas (1987). Si esta interpretación, que constituye un proceso social, es ignorada, el análisis queda preso en un nivel de generalización que no posibilita entender por qué sólo algunos, y no otros, de los afectados por las "contradicciones urbanas" (o por el empeoramiento de sus condiciones materiales de vida) participan en las organizaciones barriales.

Relacionada con el mecanismo está la idea de una escisión del cuerpo social como resultante de procesos sociales o económicos, o *dualismo*. El dualismo representa una suerte de encarnación, corporeización en un estrato separado de pobres de ciertas dimensiones o aspectos que cruzan a la vida social como conjunto. La dicotomía entre economía o sociedad "formal" e "informal" es un ejemplo de razonamiento dualista. Con base en estadísticas que muestran porcentajes relativamente estables de empleo "informal", se asume que la "informalidad" económica representa un estrato social real, esto es, un grupo de familias "marginadas" de la economía formal.

De allí a pronosticar su radicalización política y oposición de plano al "sistema", o el surgimiento de comunidades autárquicas orientadas hacia "otro" desarrollo, hay un solo paso. Es decir, un diagnóstico dualista facilita interpretaciones mecanicistas. Discuto enseguida los conceptos de informalidad y de comunidades autárquicas mencionados.

La "informalidad" representaría, en realidad, una *dimensión* de prácticamente todas las estrategias económicas de los hogares que haría posible a los más pobres sobrevivir bajo condiciones de sobre-explotación (Palma, 1987). Hace mucho tiempo que se hizo una crítica contundente a la idea de que los pobres están fuera de la sociedad, o "marginados" (ver Cardoso, 1972). Sin embargo, la idea vuelve a aparecer, tal vez porque es muy tentadora desde el punto de vista político. Más que "marginalidad", los asentamientos populares de América Latina, tanto urbanos como rurales, parecen representar, en forma creciente, marcos sociales y territoriales de "acumulación primitiva", ya que las familias se ven forzadas a cubrir una parte importante de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo no cubierta por el salario real (De Janvry, 1981). En la "población" de nuestra investigación, encontramos un número considerable de casas cerradas toda la semana; las mujeres trabajan como empleadas domésticas puertas adentro, dejan a los niños "encargados" y sólo llegan a dormir un día o dos. Muchos maridos son inubicables porque trabajan de noche largas jornadas y duermen en el día o porque trabajan fuera de Santiago y vuelven por un fin de semana cada dos semanas. También hay muchos hombres cesantes que salen intermitentemente de la casa a buscar o realizar "pololos". Muy pocos tienen contrato y, en general, no les cancelan imposiciones. Esto no es "marginalidad" sino sobre-explotación.

En cuanto a las comunidades locales autárquicas, aunque su construcción no es defendida por ningún investigador o planificador, ella parece ser una orientación de hecho para muchos de quienes, comprometidos con la idea de un desarrollo "alternativo", están involucrados en la acción como agentes "externos" en barrios populares. Organismos no-gubernamentales (ONGs) trabajando con los pobres de las áreas urbanas de América Latina tienden a soslayar la consideración de los procesos

globales económicos y políticos en que el grupo o localidad en que trabajan está inmerso; el carácter "alternativo" que dan a su trabajo los ha guiado a una actitud evasiva consistente en trabajar con grupos con los cuales el éxito está casi asegurado, postergando el trabajo con pobladores o campesinos "normales" (Abalos, 1988). Esta suerte de aislamiento se facilita porque la gente de los ONGs, al enfatizar los medios de sobrevivencia puestos en movimiento por la crisis como arreglos ajenos a la cultura dominante, pasan por alto el objetivo cultural central de los pobres (al menos en Chile): su plena integración a la sociedad. Por lo tanto, se confunde medios con objetivos, y la posibilidad de armonizar medios "alternativos" con el objetivo de integración no se considera.

El error dualista lo habían cometido antes los teóricos de la "marginalidad". Los pocos que, como Quijano, hicieron una seria complementación de sus teorías con investigación empírica, descubrieron una significativa "superposición" entre el sector "marginal" y el sector "hegemónico" de la economía. La "superposición" echaba por tierra sus hipótesis sobre un proceso de marginalización irreversible y sobre un consecuente quiebre revolucionario inminente, hipótesis que quedaban únicamente descansando en la lectura sobreideologizada que pudiera hacerse de las tendencias operando en la realidad (Sabatini, 1981).

Esfuerzos de acción orientados a un desarrollo "alternativo" que se circunscriben a programas de mejoramiento barrial basados en la autoayuda, podrían estar contribuyendo a producir trabajadores más baratos para la voraz economía capitalista o, cuando menos, como señala Rodríguez (1983), podrían estar fortaleciendo la segregación urbana, especialmente en ciudades que ya son altamente segregadas, como Santiago. Por otra parte, no realizar estos esfuerzos, o desdeñarlos, e insistir en una estrategia de mera confrontación política, tampoco tiene futuro. La evaluación del alcance político de los movimientos sociales urbanos, como el de Brasil en los años 70 o como las protestas en Chile al inicio de los 80, descartan las interpretaciones políticas ambiciosas que se hacía de ellos en un principio.<sup>1</sup>

En suma, ni la estrategia de la autarquía ni la de la confrontación abierta son realistas; ambas se basan, en términos de diagnóstico, en la escisión de los grupos pobres respecto de la economía y/o el patrón cultural dominante (interpretación *dualista*). Se basan también en la confrontación entre las nuevas formas organizativas de los grupos populares y el Estado, aunque por razones distintas. En un caso, el Estado, dadas las características del desarrollo capitalista con que está comprometido, no sería capaz de responder a demandas urbanas masivas; en el otro, el Estado representa la sociedad y el sistema de relaciones sociales y económicas de que se abjura (interpretación *mecanicista*). Sin embargo, como señala Kovaric (1987), la práctica y la investigación empírica demuestran que la relación de los movimientos de base con el Estado es variable en el tiempo, incluyendo tantos momentos de conflicto como de colaboración.

Antes de cerrar esta discusión, me referiré a la hipótesis (mencionada anteriormente como "mecanicista" y discutida por Razeto, 1987 en dos versiones) de que las organizaciones de

1. La participación en organizaciones de barrio no es equivalente a la integración a movimientos sociales cuando la definición de éstos (como la de Rothman, 1974) incluye la presión pública por demandas sociales y la búsqueda explícita de cambios estructurales globales. Sería equivalente cuando en la definición de movimiento social se enfatiza la búsqueda y/o afirmación de identidades sociales y el establecimiento de formas comunitarias de trabajo (una de las acepciones de movimiento social que identifica Touraine, 1987:220). Desde este punto de vista las organizaciones de subsistencia, por sus características internas (enumeradas anteriormente en un pie de página), constituirían movimiento social. Sin embargo, el concepto de movimiento social está aún en discusión (p.ej. Slater, 1985; o Lowe, 1986) y preferimos dejar la acepción para movimientos de presión colectiva públicos, que es tal vez la idea más difundida de lo que es un movimiento social.

subsistencia surgidas en "poblaciones" tenderían a desaparecer una vez que la crisis económica fuera superada. La hipótesis es "mecanicista" por cuanto tiende a reducir todo un fenómeno social con innegables connotaciones políticas a una mera cuestión de falta de empleo. Los pobladores estarían simplemente reaccionando ante un hecho objetivo, mensurable. La hipótesis es también "dualista" por cuanto asume que los integrantes de las organizaciones de subsistencia son desempleados crónicos, reeditando el supuesto de escisión del cuerpo social detrás de los viejos conceptos de marginalidad y de los más recientes sobre "sector informal".

Esta hipótesis ha sido popular entre los economistas, quienes así han podido descartar fenómenos que les costaría integrar a sus estructuras de pensamiento y de acción. Aunque difícil de encontrar escrita y publicada, la hipótesis se repite una y otra vez en foros y discusiones sobre el tema.

La hipótesis descansa en el supuesto que las organizaciones han reemplazado la caída en los niveles de empleo, especialmente entre los grupos pobres. Tal vez lo más llamativo en la investigación que estoy desarrollando, es que no hay personas que hayan encontrado un empleo (o alternativa significativa a un empleo) a través de su participación en las organizaciones. Las organizaciones más significativas desde un punto de vista económico para la mantención del hogar son las Ollas Comunes, aunque según datos de la misma Iglesia no cubre más allá del 30 por ciento de las necesidades de alimentación de sus participantes (ver boletines "Compartiendo La Mesa"). En los Talleres Productivos o Grupos de Autoconstrucción (los otros tipos de organizaciones de subsistencia existentes en la "población" estudiada) nadie encuentra una forma de ganarse la vida. La actividad económica más relevante es una rifa o venta de productos realizada por los Talleres para Navidad, actividad que reporta ingresos relativamente marginales a sus miembros.

El libro de Clarissa Hardy (1984) sobre las tejedoras de Conchalí, un taller de mujeres en que éstas generaban ingresos significativos desde el punto de vista de la mantención del hogar, tuvo gran difusión y podría haber influido en la formulación de la hipótesis que critico. Se trata de un Taller muy excepcional, entre otras razones por el tipo de apoyo brindado por la Iglesia Católica.

Otro hallazgo interesante de la investigación que realizo y que tiende a refutar la hipótesis en cuestión, es que no más de la mitad de las razones dadas por dueñas de casa para integrarse en las organizaciones de *subsistencia* son razones económicas. Cuando se trata de las razones para permanecer en estas organizaciones, las razones económicas tienen aún menos importancia. Fuerte incidencia tienen razones de "desarrollo personal", lo que se refiere tanto a interés por capacitación y aprendizaje, como principalmente a búsqueda de espacios de sociabilidad. Razones de corte más claramente político no alcanzan relevancia.

Inseguridad, un factor relevante para entender la participación de los pobladores en acciones colectivas organizadas.

La inseguridad social y económica y la consiguiente amenaza a las identidades sociales, fenómenos que acompañan a situaciones de crisis -que tal vez definen a éstas desde un punto de vista subjetivo (Habermas, 1973)- representan un considerable estímulo a buscar formas de seguridad más allá de los esquemas individualistas o de los arreglos constreñidos al hogar. La participación en organizaciones de barrio representaría parte de esa búsqueda. La inseguridad económica y social de los grupos populares urbanos hoy en Chile se deriva principalmente del alto nivel de desempleo (Schkolnik y Teitelboim, 1988) y de la interrupción de los canales de participación política existentes en el pasado (Hardy y Razeto, 1984).

Las relaciones y arreglos extra-hogar destinados a revertir las condiciones de inseguridad,

pueden entenderse desde dos tradiciones teóricas y de investigación. Por una parte, los estudios sobre "reciprocidad social" revelan arreglos extra-hogar como las redes de intercambio recíproco de favores y regalos entre vecinos; y como las relaciones "clientelísticas" de tipo económico, social y político con "patrones" externos a los barrios. También desde esta perspectiva teórica puede entenderse la relación entre inseguridad y participación en organizaciones de barrios (se trate de organizaciones orientadas a la reivindicación o a la autoayuda; al clientelismo político o a la confrontación o la autonomía). Por otra parte, variados estudios sobre los pobres del campo y las ciudades de distintos países y períodos, han demostrado una importante relación entre inseguridad y movilización social y política.

Los estudiosos de los fenómenos de reciprocidad social han demostrado de qué forma éstos representan verdaderos sistemas informales de seguridad social para los sectores populares (Lomnitz, 1979; Cashdan, 1985; y Raczynski y Serrano, 1985, para el caso de Santiago). Discuto la influencia de los fenómenos de "reciprocidad social" sobre la participación de los pobladores en organizaciones de barrio en otro lugar<sup>1</sup>. En todo caso, la idea central es que es posible distinguir relaciones "mutuas" y "generalizadas" de reciprocidad social, y que en situaciones de severa inseguridad económica y social las redes de ayuda mutua constituyen un sistema muy imperfecto de seguridad social, lo que estimula la búsqueda de alguna alternativa, la que puede llegar a ser la reciprocidad "generalizada" que se consigue con la formación o participación en organizaciones de vecinos.

Autores como Hobsbawn (1974,1976), Rudé (1964,1981) y Scott (1976, 1985), han descubierto la existencia de una conexión entre inseguridad económica y radicalismo entre los pobres. El radicalismo no se originaría, por tanto, en el empobrecimiento material, la explotación económica u otro factor "objetivo" más probablemente en la mente del analista que en la del pobre (Scott, 1976). Esta conexión entre inseguridad económica y radicalismo está, sin embargo, mediada por elementos de la "cultura popular" (Rudé, 1981), entendida ésta como una serie no sistemática y hasta contradictoria de fragmentos de concepciones de vida y del mundo que se han sucedido históricamente (Cirese, 1982 interpretando a Gramsci). Esta concepción "arqueológica" de la cultura popular (Thompson, 1986) -donde "popular" significa "de las masas" más que cultura propia de los grupos pobres -está también presente en Durkheim y en Gurvitch (1971), como se han encargado de demostrarlo el mismo Thompson (1986) y Giddens (1971;1979).

El carácter no sistemático e incoherente de la cultura popular es importante por cuanto deja abierta la puerta para que la movilización social que la inseguridad favorece pueda adoptar diferentes formas y signos, de acuerdo a la particular combinación entre elementos culturales e ideológicos que se produzca (Rudé, 1981).

Los estudiosos concuerdan en que las rebeliones y revueltas ocurren cuando los niveles de subsistencia económica, concebidos por la población como un derecho, son amenazados. De esta forma, la concepción popular de la justicia social está íntimamente ligada con la seguridad económica. El derecho de acceder al uso de una parcela de tierra, en el caso de los campesinos, o de acceder al pan a un precio "justo", para los habitantes pobres de las ciudades, es parte de la tradición cultural de las clases bajas, según Rudé (1981). El carácter conservador de muchas revueltas populares -por ejemplo, la de los campesinos de Malasia que estudia Scott (1976,1985)- es consecuencia de que prevalezca esta particular concepción de justicia social. A juicio de Scott (1976), el "derecho a la subsistencia" es un principio "moral" central sobre el que descansa dicha

---

1. "Participación de pobladores en organizaciones de barrio", en Revista EURE 15(46), 1989.

concepción de justicia.<sup>1</sup>

Sin embargo, la combinación de estos elementos culturales con ideologías que promueven el cambio social, puede determinar un resultado distinto. Rudé (1981) muestra cómo los campesinos y la *menu peuple* de las ciudades llegaron a ser agentes revolucionarios durante la Revolución Francesa; sus demandas por acceso a la tierra y al pan a un precio "justo" se combinaron con objetivos revolucionarios. De este modo, la introducción de inseguridad en la vida de los grupos pobres puede lo mismo promover movilizaciones conservadoras (la de *La Vendée* estudiada por Charles Tilly) como movilizaciones progresistas.

La crisis económica, y el retroceso de las condiciones laborales y mayor explotación de los trabajadores en todo el mundo capitalista no ha desencadenado, como podría haberse desprendido del análisis marxista clásico, un avance significativo del socialismo. Ni siquiera la virtual desintegración de la ideología del liberalismo (la inspiradora de la Economía del Bienestar, hoy en desuso) ha dado paso en los países desarrollados a una mayor influencia de las ideas socialistas democráticas. Tal vez estas últimas representan para la gente una versión extrema de una suerte de humanismo impracticable, siendo la versión menos extrema el mismo liberalismo (Marris, 1987). En vez de eso, vino una revolución económica e ideológica conservadora (la de la Thatcher en Inglaterra y la de Reagan en los Estados Unidos). El temor e inseguridad que provoca el resquebrajamiento del viejo orden produjo una reacción de apego a lo viejo, ahora revestido de rasgos autoritarios, dando tiempo a las economías capitalistas para reorganizarse a nivel mundial (por mucho que pueda pensarse que, finalmente, la crisis no será superada dentro del viejo orden). La atadura emocional -en general, subjetiva- a un orden social familiar y predecible parece ser una de las principales ventajas del poder establecido (Marris, 1987).

En épocas de crisis la dimensión subjetiva de la realidad pasa a ser crucial. La materialización del cambio social no se resuelve con el desencadenamiento de crisis "objetivas", estructurales. La tensión, la competencia entre lo viejo y lo nuevo no es una mera cuestión de fuerzas e intereses objetivos. No parece posible asegurar el cambio social progresista mientras no se pueda organizar un proyecto de orden social alternativo que ofrezca la posibilidad de reconstruir un "ámbito de seguridad" (Lechner, 1988:57) distinto que el viejo. Ello requeriría planificación -ésta equivale, en buena medida, a controlar la incertidumbre-, pero planificación dentro de un enfoque que, superando la ilusión tecnocrática del pasado (Friedman, 1986), garantice un traspaso efectivo de poder en favor de la sociedad civil por medio de la participación organizada de la población, en general, y de los pobladores, en la identificación y solución de sus problemas.

Parece, en definitiva, inadecuado discutir *a priori* si los pobladores son apáticos o, más bien, agentes propulsores de cambio haciendo abstracción de la dinámica que pueda desencadenar, entre otros factores, la búsqueda de la seguridad. En definitiva, tal vez influidos por el positivismo (estudio sobre lo que las cosas *son* separado de lo que debieran ser) o por la vieja práctica de trasponer conclusiones desde las ciencias naturales (el estudio de ratas para entender la psicología humana, por ejemplo), muchos análisis tienden a reducir a los pobladores a la naturaleza animal que todos tenemos. Los impulsaría el hambre, la falta de vivienda y otras necesidades fisiológicas cuya insatisfacción acentúan determinados procesos y contradicciones sociales. Sus comportamientos sociales y políticos podrían deducirse *mecánicamente* de dichas realidades objetivas.

Sin embargo, la búsqueda de condiciones mínimas de seguridad social y económica (también

---

1. El concepto de "economía moral" de las clases bajas lo formula Edward Thompson (1968) en su seminal trabajo sobre la formación histórica de la clase obrera inglesa.

física frente a las inclemencias de la represión política, y no sólo del clima), son necesidades específicamente humanas que nos van diferenciando de los animales (Maslow, 1970). A los pobladores también. El procurarse condiciones de seguridad -resumidas, en buena medida, en la posibilidad de organizar la vida diaria en rutinas-, así como condiciones de afecto y autoestima, podrían tener tanta o más relevancia que factores "objetivos" en la explicación de los fenómenos de la participación (o de la ausencia de ésta).

## Bibliografía

- ABALOS, José Antonio. 1988. Organizaciones No Gubernamentales post 73. Documento de trabajo ILET. Santiago: ILET.
- AMIN, Samir. 1977. Unequal Development. Brighton: Harvester Press.
- CALDERON, F. & E. JELIN. 1987. "Clases sociales y movimientos sociales en América Latina". Santiago: Proposiciones 14.
- CAMPERO, Guillermo. 1987. Entre la Sobrevivencia y la Acción Política: las Organizaciones de Pobladores en Santiago. Santiago: ILET.
- CARDOSO, Fernando. 1972. Estado y Sociedad en América Latina. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CASHDAN, Elizabeth. 1985. "Coping With Risk: Reciprocity Among the Basarwa of Northern Botswana", Man 20(3), ps. 454-474.
- CASTELLS, Manuel. 1978. La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo. Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel. 1979. Movimientos Sociales Urbanos. México: Siglo XXI.
- CIRESE, Alberto María. 1982. "Gramsci's Observations on Folklore", en Sassoon, Anne (Ed.), Approaches to Gramsci. London: Writers and Readers.
- DEBEAUVOIR, Simone. 1983. El Pensamiento Político de la Derecha. Buenos Aires: Leviatan.
- DEJANVRY, Alain. 1981. The Agrarian Question and Reformism in Latin America. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- DESAL. 1969. Marginalidad en América Latina: Un Ensayo de Diagnóstico. Barcelona: Herder.
- FRIEDMANN, J. & M. SALGUERO. 1988. "The Barrio Economy and Collective Self-Empowerment in Latin America: A Framework and Agenda for Research", en Smith, Michael P. (Ed.), Power, Community & The City: Comparative Urban and Community Research. Vol. I. Transaction Books.
- FRIEDMANN, John. 1986. "Planificación en Latinoamérica: de la ilusión tecnocrática a la democracia abierta". Santiago: Revista EURE 13(37).
- FRIEDMANN, John. 1987. Planning in the Public Domain: From Knowledge to Action. Princeton: Princeton University Press.

- FRIEDMANN, John. 1988. The Dialectic of Reason. Documento de Trabajo D881. Graduate School of Architecture and Urban Planning. Los Angeles: UCLA.
- GIDDENS, Anthony. 1971. Capitalism and Modern Social Theory: An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIDDENS, Anthony. 1979. Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis. Berkely: University of California Press.
- GRAMSCI, Antonio. 1985 (Orig. 1932-1933). Introducción al Estudio de la Filosofía (Cuaderno # 11), Barcelona: Crítica.
- GURVITCH, Georges. 1971. The Social Frameworks of Knowledge. Oxford: Blackwell.
- HABERMAS, Jurgen. 1973. Legitimation Crisis. Boston: Beacon Press.
- HALL, Stuart. 1985. "The discovery of "ideology": return of the repressed in media studies", en Beechey & Donald (Eds.) Subjectivity and Social Relations. Philadelphia: Open University Press.
- HARDY, Clarisa y Luis RAZETO. 1984. Los Nuevos Actores y Prácticas Populares: Desafíos a la Concertación. Documento de trabajo # 47. Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, Chile.
- HARDY, Clarisa. 1984. Los Talleres Artesanales de Conchalí. Santiago: Academia de Humanismo Cristiano.
- HARDY, Clarisa. 1986. "Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores populares frente a sus necesidades en Chile", en Cisneros, M.; Torres, J.; Bahia, C. (Eds.), Seminario Interamericano sobre a Pequena Producao Urbana. Vol. II. Recife: SUDENE, IAF, OEA, CJC.
- HIRSCHMAN, Albert. 1984. Getting Ahead Collectively: Grassroots Experiences in Latin America. New York: Pergamon.
- HOBSBAWM, Eric. 1974. Orig. 1959. Rebeldes Primitivos. Barcelona: Ariel.
- HOBSBAWM, Eric. 1976. Orig. 1969. Bandidos. Barcelona: Ariel.
- HOBSBAWM, Eric. 1987. El Mundo del Trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera. Barcelona: Crítica.
- KOVARIC, Lucio. 1987. "Movimientos populares urbanos y el proceso de democratización en Brasil". Santiago: Proposiciones 14.
- LECHNER, Norbert. 1988. Los Patios Interiores de la Democracia: Subjetividad y Política. Santiago: FLACSO.
- LEWIS, Oscar. 1965. La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty: San Juan and New York. New York: Random House.
- LEWIS, Oscar. 1966. "The Culture of Poverty". Scientific American 215(4).
- LOMNITZ, Larissa. 1979. Organización Social y Estrategias de Supervivencia en los Estratos Marginales Urbanos de América Latina. Santiago: Documento CEPAL E/CEPAL/PROY2/R24, Mimeo.

- LOWE, Stuart. 1986. Urban Social Movements: The City After Castells. New York: St. Martin's Press.
- LUKACS, Giorg. 1971. History and Class Consciousness. Londres.
- MAINWARING, Scott. 1987. "Urban Popular Movements, Identify, and Democratization in Brazil", Comparative Political Studies 20(2). Sage Publications.
- MANDEL, Ernest. 1981. Long Waves of Capitalist Development. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARRIS, Peter. 1986. Loss and Change. Edición revisada. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- MARRIS, Peter. 1987. Meaning and Action: Community Planning and Conceptions of Change. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- MASLOW, Abraham. 1970. Motivation and Personality. Nueva York: Harper & Row; segunda edición.
- NUN, José. 1969. "Sobrepoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal". Revista Latinoamericana de Sociología 2(2).
- PALMA, Diego. 1987. La Informalidad. Lo Popular y el Cambio Social. Lima: Cuadernos DESCO.
- PERLMAN, Janice. 1976. The Myth of Marginality. Berkeley: University of California Press.
- PORTES, Alejandro. 1985. "Latin American Structures: Their Composition and Change During the Last Decades". Latin American Research Review 20(3).
- QUIJANO, Anibal. 1970. Redefinición de Dependencia y Marginalización en América Latina. Santiago: Documento Interno del CESO, Universidad de Chile.
- RACZYNSKI, D. and C. SERRANO. 1985. Vivir la Pobreza: Testimonios de Mujeres. Santiago: PISPAL-CIEPLAN.
- RAZETO, Luis. 1987. "La economía de solidaridad en un proyecto de transformación social". Santiago: Proposiciones 14.
- RIBEIRO, Darcy. 1971. El Dilema de América Latina: Estructuras del Poder y Fuerzas Insurgentes. México: Siglo XXI.
- RODRIGUEZ, Alfredo. 1983. Por Una Ciudad Democrática. Santiago: Ediciones SUR.
- ROTHMAN, Jack. 1974. Planning & Organizing for Social Change. Nueva York: Columbia University Press.
- RUDE, George. 1964. The Crowd in History. New York: John Wiley and Sons.
- RUDE, George. 1981. Revuelta Popular y Conciencia de Clase. Barcelona: Grijalbo.
- SABATINI, Francisco. 1981. "La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de marginalidad". Santiago: Revista EURE 8(23).

- SANCHEZ, D.; CORREA, E.; YRIARTE, E.; VIERA GALLO, J.A. 1987. Asentamientos humanos precarios en la zona metropolitana de Santiago: el caso de La Pintana. Documento de trabajo. Santiago: CEPAL/CNUAH.
- SAYER, Andrew. 1984. Method in Social Science: A Realist Approach. London: Hutchinson University Library.
- SCHKOLNIK, M. & B. TEITELBOIM. 1988. Pobreza y Desempleo en Poblaciones: La Otra Cara del Modelo Neoliberal. Santiago: PET.
- SCOTT, James. 1976. The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia. New Haven: Yale University Press.
- SCOTT, James. 1985. Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance. New Haven: Yale University Press.
- SELINGSON, M. & J. BOOTH. 1979. "Development, Political Participation, and the Poor in Latin America" en Selingson y Booth (Eds.), Political Participation in Latin America. Vol. II: Politics and the Poor. Holmes & Meier.
- SLATER, David (Ed.) 1985. New Social Movements and the State in Latin America. Amsterdam: CEDLA.
- SUNKEL, Osvaldo. 1985. América Latina y la Crisis Económica Internacional: Ocho Tesis y una Propuesta. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- SUNKEL, Osvaldo. 1985b. "Desarrollo sostenible, crisis y medio ambiente". Santiago: Ambiente y Desarrollo 1(3).
- TAYLOR, John. 1979. From Modernization to Modes of Production: A Critique of the Sociologies of Development and Under development. Inglaterra: Macmillan.
- THOMPSON, Edward P. 1968. The Making of the English Working Class. Penguin.
- THOMPSON, Kenneth. 1986. Beliefs and Ideology. Sussex: Ellis Horwood.
- TIRONI, Eugenio. 1987. "Pobladores: la demanda por participación". Santiago: Mensaje # 360.
- TIRONI, Eugenio. 1987b. "Pobladores e Integración Social". Santiago: Proposiciones 14.
- TIRONI, Eugenio. 1988. Los Silencios de la Revolución. Santiago: Ed. La Puerta Abierta.
- TOURAINE, Alain. 1987. "La centralidad de los marginales". Santiago: Proposiciones 14.